



Obama en México: nueva era o la forma es fondo

Para Obama, el presidente Calderón tiene “el valor, la valentía, los principios y la *practicidad*” para ser no sólo aliados sino socios.

La visita de Barack Obama a México concluyó con una cena en el Museo de Antropología e Historia que logró cerrar un ciclo, un esquema de acuerdos que son difíciles de equiparar con lo vivido en el pasado reciente. No se trató de ausencia de elogios: allí, frente a muy buena parte de la clase empresarial, de dirigentes partidarios (y si estuvieron la mayoría de los partidos), de comunicadores, de un centenar de invitados, el presidente Calderón dijo que Obama tiene “la inteligencia, el carisma y la sencillez suficientes” como para ser los aliados en reconstruir la relación entre los dos países, romper los viejos paradigmas y colocarla en un nuevo nivel. Para Obama, el presidente Calderón posee “el valor, la valentía, los principios y la *practicidad*” para ser no sólo aliados sino socios en la búsqueda de los objetivos comunes. Una cena en la cual se pudo atestiguar cómo Carlos Navarrete, en un gesto que fue muy bien recibido y presentándose como el líder de la izquierda parlamentaria en México, ofrecía “por primera vez” establecer “una relación formal entre la izquierda mexicana y el gobierno estadu-

nidense”, y Obama le dijo que diera por hecho que esa relación ya había comenzado; como Carlos Slim aconsejaba a Larry Summers sobre la forma de atacar la crisis financiera o como Jeffrey Davidow era el verdadero orquestador, desde la parte estadounidense, de la buena marcha de este encuentro que marcará el inicio de una nueva era en la relación bilateral, una nueva era en la que parecían coincidir buena parte de los presentes, por lo menos de nuestro lado de la frontera, sin diferencias, en esta ocasión, partidarias, ideológicas o empresariales.

Y lo cierto es que la relación México-Estados Unidos ha tenido tantas vicisitudes, sobre todo en los últimos ocho años, que la visita de ayer se percibió, por encima de los acuerdos formales, como un soplo de aire fresco. Una nueva era, fue la frase que utilizó John F. Kennedy hace 50 años para caracterizar la etapa histórica que iniciaba con su gobierno en términos globales, y una nueva fue lo que propuso el presidente Calderón a Barack Obama en su llegada a México. Una nueva era que se basa en algo muy concreto: asumir la corresponsabilidad que ambas naciones tienen

en distintos ámbitos pero, en lo inmediato, en el de la seguridad. Tanto Calderón como Obama hablaron de que la agenda bilateral es mucho más amplia y debe, en otras palabras, desnarcotizarse, pero lo cierto es que el tema fue la seguridad y, dentro de ella, como habíamos adelantado, el control de las armas y el dinero que ingresa de EU hacia México y la responsabilidad mexicana para garantizar la seguridad en las fronteras y particularmente en reconstruir las fuerzas policiales y de seguridad de los tres niveles de gobierno en nuestro país.

Insistimos en un punto: la forma es fondo, decía don Jesús Reyes Heróles, y lo importante de la visita de ayer es la forma que le dio el presidente Obama a su encuentro con Felipe Calderón y la reciprocidad de éste con su visitante.

¿Qué quiere decir construir una nueva era? Quizás todo y nada. Hace ya casi 20 años eso se pudo lograr con el Tratado de Libre Comercio. El TLC permitió multiplicar enormemente el comercio bilateral que hoy alcanza los 400 mil millones de dólares y asociar profundamente, de una forma que ya es imposible de disolver, ambas economías.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 17.04.2009	Sección Primera-Nacional	Página 6
----------------------------	------------------------------------	--------------------

Dos décadas después, esa corresponsabilidad pasa, en primer término, por la seguridad sobre todo en la frontera. Hace años se insistía en el debate vacío con respecto a quién le correspondía la responsabilidad del narcotráfico: desde acusar a EU de ser la alberca del tráfico de

drogas y a México de ser el trampolín de las mismas hasta la posición de sectores de poder, en nuestro país (y del otro lado de la frontera), de tolerar el tráfico de drogas, y hemos visto cómo Estados Unidos se olvidó de que consumía más de la mitad de las que se producían en el mundo y que de allí se aprovisionan de armas y recursos las organizaciones criminales, y fue instaurada la tristemente célebre certificación, con todos sus derivados y sucesores.

Lo cierto es que hoy los dos países, luego de los desencuentros del sexenio anterior, han comprobado que la casa está en llamas, pero que las mismas trascienden las fronteras: todos conocemos la violencia

que se vive en México derivada del narcotráfico y la inseguridad, pero se habla mucho menos de los secuestros que se realizan en Phoenix o Houston, de los cuerpos, incluso decapitados, que aparecen también al otro lado de la frontera, o de redes criminales que pueden comenzar en Sudamérica y tener una fuerte presencia en México, pero crecen y se desarrollan en San Diego, Seattle o Nueva York. Si los cárteles mexicanos tienen presencia en por lo menos 230 ciudades estadounidenses e ingresan ilegalmente a nuestro país unas 200 mil armas al año para armar a los grupos criminales, no podemos olvidar, como dijo el presidente Calderón en la conferencia de prensa conjunta, que esa capacidad de fuego también está presente en las pandillas o en las organizaciones del narcotráfico que operan del otro lado de la frontera y que, más temprano que tarde, si no lo están haciendo ya, apuntarán y se usarán para atacar a la sociedad y hasta a las autoridades de EU.

En lo personal me ha tocado ver y escuchar muchas veces a autoridades de los dos países hablar con una preocupación sincera de lo que sucede en el ámbito de la seguridad y del narcotráfico.

Pero lo que hace diferente esta visita es la decisión de asumir en forma conjunta esa problemática. Con ella se podrá avanzar en la economía y el comercio, en la migración y la ecología. Nadie puede construir algo y menos una nueva era, sobre cimientos endebles; y el cimiento de cualquier Estado es la seguridad de sus ciudadanos.

¿Qué quiere decir
construir una nueva
era? Quizá todo y
nada. Hace ya casi 20
años eso se pudo
lograr con el TLC.